

Simbolismo y nostalgia: ¿nueva casa o vida nueva?
Arquitectura de remesas de Jackson Hall, EUA, a San Simeón, México*
Symbolism and nostalgia: new house or new life?
The architecture of remittances from Jackson Hall, USA, to San Simeon, Mexico

Perla Ileana Hernández**
Ramos Montalvo***

Recibido: 26 de marzo de 2018
Aceptado: 10 de mayo de 2018

RESUMEN

La arquitectura de remesas en San Simeón Xipetzinco, Tlaxcala, es una representación simbólica que evoca nostalgia para sus migrantes establecidos en la región de Jackson Hall, Wyoming, quienes se esfuerzan por mostrar éxito económico. El objetivo del trabajo es mostrar el sentir de migrantes quienes no quieren ser olvidados por el pueblo que los vio nacer y alejarse a una nueva vida, haciéndose presentes a través de majestuosas construcciones que buscan el reconocimiento de la comunidad para ellos y su familia. La arquitectura de remesas, mezcla la frialdad de una casa nueva con el calor de las emociones y sentimientos de migrantes como Paula y Emilio, quienes después de 20 años de esfuerzo y trabajo dejaron México a cambio de una mejor calidad de vida en otro país.

Palabras clave: arquitectura de remesas, migración, simbolismo y nostalgia, San Simeón Xipetzinco.

ABSTRACT

The architecture of remittances in San Simeón Xipetzinco, Tlaxcala, is a symbolic representation that evokes nostalgia for its migrants established in the region of Jackson Hall, Wyoming, whom strive to demonstrate economic success. The objective of the study is to show the feelings of the migrants who do not want to be forgotten by the people who saw them born and move away to a new life; making themselves present through majestic buildings that seek recognition of the community for them and their family. The remittance architecture blends the coldness of a new home with the warmth of the emotions and feelings of migrants like Paula and Emilio, who after 20 years of effort and work left Mexico in exchange for a better quality of life in another country.

Keywords: architecture of remittances, migration, symbolism and nostalgia, San Simeon Xipetzinco.

* **Antecedentes del documento.** Este artículo forma parte de un proyecto de investigación denominado “Arquitectura de remesas en San Simeón Xipetzinco, Tlaxcala”, que se encuentra en proceso de publicación en la Revista Legado de Arquitectura y Diseño, Universidad Autónoma del Estado de México.

** **Perla Ileana Hernández López.** Arquitecta (Universidad Iberoamericana Puebla). Maestría en Desarrollo regional, Colegio de Tlaxcala A. C.

*** **Ramos Montalvo Vargas.** Licenciado en Ciencias políticas y administración pública (Universidad Autónoma de Tlaxcala). Doctorado en Desarrollo Regional, Colegio de Tlaxcala A. C.

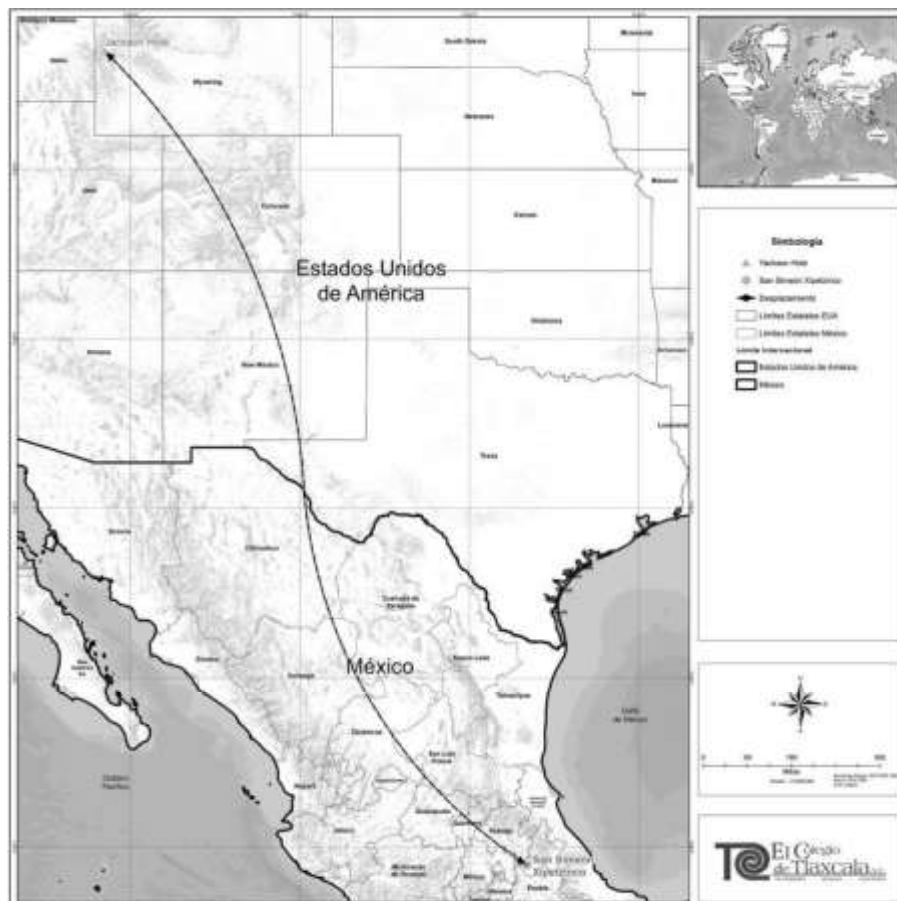
Introducción

El simbolismo de la gran vivienda construida con remesas en San Simeón Xipetzinco, Hueyotlipan, Tlaxcala, recrea un sentimiento de pertenencia que se repliega al lugar de origen del migrante. En su localidad es factible dejar testimonio del triunfo de la migración, de su éxito, muy a pesar de que las actividades que realizan en Estados Unidos de América (EUA) habrían sido las mismas que en México pero con recompensas salariales diferenciadas. Es entonces que aparece la disyuntiva para quien se fue: ¿nueva casa o vida nueva? Aunque ambas conviven, sentimientos de nostalgia terminan por impregnar la vivienda, resultado del envío de remesas, un simbolismo que impide al migrante distinguir si es mejor permanecer en EUA o regresar a México.

En 2017 se cumplieron 20 años que una pareja (Paula y Emilio) se trasladó a Jackson Hall (Wyoming). Originarios de San Simeón Xipetzinco (Tlaxcala), ellos explican, desde

su cosmovisión y lenguaje, como se gesta desde EUA el fenómeno de la arquitectura de remesas, entendida como la expresión constructiva manifestada a partir del envío de remesas a la localidad de origen del migrante, quien busca con su esfuerzo exponer y magnificar su presencia y la de su familia, a través de espacios rebosantes de modernidad e imponentes fachadas que reclaman un reconocimiento a su trabajo, impulso a su estatus y un reposicionamiento familiar frente a la sociedad que lo vio nacer.

El espacio construido resultante de la arquitectura de remesas es el simbolismo de un lenguaje no hablado que busca rescatar la presencia e imagen del migrante a través de una gran casa. Con ella, sobreviene la nostalgia de un posible regreso, adelanta su llegada con la construcción de una imponente vivienda que expresa la actual opulencia de quien se fue hace años o décadas, cuando la pobreza lo impulsó a buscar el anhelado sueño americano.



Mapa 1. De San Simeón Xipetzinco, México, a Jackson Hall, Estados Unidos de América. Elaboración propia, 2017. Sistemas de información geográfica (SIG). Arc GIS, versión 10.4

Referentes teóricos

La migración ha dado lugar a movimientos demográficos a lo largo de la historia y ha estado presente en todas las sociedades humanas. Consiste en la búsqueda de un lugar, regresar a un lugar o encontrar un nuevo lugar: identificarse con esos lugares simbólicamente representados es parte de la historia de la humanidad. (Varese, 2016, p. 38). No obstante, la migración, como fenómeno estructural, llega y se reproduce en las zonas rurales, como es el caso de San Simeón Xipetzinco, donde el flujo de población obedece fundamentalmente a una situación de atraso generalizado. En consecuencia, la única opción que tiene la población –principalmente joven– para salir de su atraso estructural, se deriva de las remesas que reciben de los familiares que trabajan en EUA. (Mercado, 2008, p. 19)

El modesto desafío es tratar de entender la representación simbólica que está implícita en la migración y en cómo se reconfigura su cultura y aspiraciones. Para Carlos Lara (2007, p. 187) la cultura representa los procesos de pensamiento del ser humano; y determina la construcción de sistemas de valoración y normatividad que condicionan el comportamiento social cotidiano de los individuos.

Cristina Dreifuss (2010) afirma que, en este contexto, la dinámica social que genera la arquitectura se convierte en un vehículo de ascenso social, así como una credencial de pertenencia a una determinada esfera. Por lo tanto, al constituirse como parte de la identidad cultural del éxito de familias migrantes, el resto de personas que viven en esas circunstancias anhelan pertenecer a esa clase en ascenso, puesto que al confirmar su pertenencia a la nueva esfera a la que aspiran llegar, adquieren un sentido de apropiación. La arquitectura está presente en el devenir, como objeto público y político, como entidad perceptual que actúa como escenario dinámico que plasma en sus formas y sus organizaciones los cambios y las contradicciones sociales (Guzmán, 2013).

La cultura de la migración hace referencia al conjunto de elementos de tipo

social e identitario que se genera en comunidades ante situaciones de migración masiva, cuya característica principal es la recepción de remesas, situación que provoca desequilibrios crecientes que se traducen en dependencia. (Mata, 2005, p. 6)

Para Laura Tamayo (2008) la identidad cultural del migrante está determinada por el patrimonio inmaterial de su cultura, que corresponde a creaciones de una comunidad fundamentada en tradiciones, además de valores transmitidos, como manifestaciones culturales que generan un sentimiento de identidad. Para los migrantes, el recuerdo de la tierra de origen sirve como ancla simbólica que *reterritorializa* la identidad. No obstante, migrar tiene implicancias en cuanto a la sustitución de normas, como la adopción de una lengua por otra, una vestimenta por otra, una comida y bebida por otra, así como el traslado de objetos simbólicamente *territorializados*.

Décadas atrás, Víctor Turner (1967) definió los conceptos de ritual y símbolo, entendiéndolo por ritual la conducta formal prescrita no dominada por la rutina tecnológica, relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. Por otro lado, el símbolo es una unidad más pequeña que el ritual, con propiedades específicas de conducta; es decir, un símbolo es una cosa que se piensa, que tipifica, representa naturalmente, recuerda algo, ya sea por la posición de cualidades análogas, por asociación de hechos o de pensamientos.

Recientemente, Miriam Reyes (2016, p. 260) menciona que observar el espacio vivido –para los migrantes– como un espacio creativo que remite a la construcción simbólica, lleva consigo un conjunto de símbolos e información desde su lugar de origen. En este sentido, Carlos Lara (2007) afirma que si un símbolo o un conjunto de símbolos es sostenido por diversos grupos sociales al interior de una sociedad determinada, o por diferentes pueblos separados geográficamente, entonces su contenido presentará diferencias de trascendencia.

Metodología

El trabajo se alimenta de entrevistas a la pareja que se fue y a sus familiares que se quedaron. Se realizó a partir de la técnica de bola de nieve, un proceso que inicia con un participante que conduce a otros y permite establecer una cadena de referencia a partir de la comunicación familiar (Mendieta, 2017). Como resultado se presentan evidencias sobre la expresión simbólica, implicación emocional y representación física de la arquitectura de remesas en la localidad de San Simeón Xipetzinco.

Con el método empleado, se establece una relación de confianza con los primeros participantes (la pareja); sin embargo, en el caso de sus familiares, la muestra restringida pudo haber sido un inconveniente y la información estar influida por los sujetos que confiaron en el investigador (Martínez, 2011). Para obtener la opinión a profundidad de los informantes se elaboró un guión de entrevista con tres bloques de preguntas: el primero referido a las características del hogar, otro a los hábitos y cultura, el último a las aspiraciones de regreso ante la nostalgia por su pueblo natal. Dos familiares de la pareja completaron la información requerida, vinculada con la expresión constructiva propia de la arquitectura de remesas.

Resultados y discusiones

Actualmente la migración se manifiesta como un fenómeno recurrente y cotidiano en la mayoría de localidades mexicanas y Tlaxcala no es la excepción. San Simeón Xipetzinco¹ tiene un papel protagónico al ser la localidad, en todo el territorio estatal, con mayor número de personas expulsadas al país vecino del norte², esta condición se ve reflejada en la identidad cultural y social, trastocada por la forma en que los individuos adoptan nuevas relaciones y formas de habitar el espacio en EUA. (Mapa 1)

Jorge Bustamante (2016) menciona que la migración redefine redes sociales, rutinas cotidianas, transforma el campo de las relaciones sociales, los mapas cognitivos y las conformaciones geográficas. En consecuencia, los referentes y estereotipos formados en EUA, se hacen visibles en la localidad de origen mexicana, a través de la arquitectu-

ra construida con las remesas enviadas, símbolo de esa nueva percepción y reflejo de la ruptura cultural que viven los migrantes.

Simbolismo y nostalgia: efecto migratorio

Gastó, Gálvez y Morales (2010, pp. 6-11) mencionan que la percepción genera una interacción entre el ser humano y su medio ambiente; de tal manera que, al hacer una síntesis perceptual provocada por la construcción ideológica, la cultura, la experiencia y el instinto; el espacio deja de ser solo un lugar; y se convierte en resultado de un constructo adaptado a una nueva expresión cultural producida por la experiencia de migrar. Esa cultura, para Luis Flores (1990, pp. 108-112), es el estilo con el cual las comunidades interpretan, simbolizan y transforman su entorno a través de la *artificialización* del paisaje.

Gazapo y Lapayese (2010, pp. 12-15) sostienen que desde la nostalgia es posible construir paisajes, puesto que algunos acontecimientos marcados por su trascendencia en la vida de un migrante, relevantes para a su identidad, se vinculan a la construcción de una arquitectura que les recuerda su vida, ya que la construcción de un espacio habitable implica la conformación de sistemas espaciales del sentimiento y la emoción; de tal forma, que la acción de habitar convierte ese espacio en paisaje.

La localidad de San Simeón Xipetzinco ha sido transformada a través de acciones y decisiones de migrantes, representadas en las edificaciones y fundamentadas en imaginarios urbanos (Vergara et. al, 2013, pp. 19-22), entendiéndose como los significados que una persona o grupos sociales le otorgan a un lugar; es decir, la forma en que los habitantes representan a la ciudad. El imaginario urbano configura y moldea el paisaje que existe en la localidad y cada obra arquitectónica es el reflejo de un imaginario; en conjunto todos están cargados de significados de quien los diseña, que previamente lo concibió en su conciencia. Por lo anterior, los diversos imaginarios urbanos materializados representan diferentes lugares y estilos de vida de los migrantes, que simbolizan el contacto que tienen o tuvieron durante su estancia en el país vecino. (Figura 1)



Figura 1. Vivienda construida con planos enviados de EUA. Fuente propia, visita a la localidad, abril 2017.



Figura 2. Vivienda construida con remesas en San Simeón. Fuente propia, visita a la localidad, abril 2017.

La arquitectura de remesas adquiere relevancia para la comunidad en la medida que la miran y la interpretan para algún propósito de referencia familiar, de tipo económico, estético o lúdico. (Gastó et. al, 2010, pp. 6-11) Esto se logra porque la localidad está formada de recuerdos, olvidos, igualdad, diferencias, ser y no ser; y, en esta recomposición formada por historias y relatos, permite a sus habitantes apropiarse del territorio, de un lugar donde han dejado huella visible a través de la arquitectura hecha por migrantes. Este proceso constituye una forma de apropiación simbólica del espacio y de una cultura que perciben como ajena pero también propia, por lo tanto, es una forma de acercarse a lo que consideran suyo. (Quezada, 2006) (Figura 2)

Para los migrantes, la vivienda significa la construcción de una identidad social y territorial, que les permite mantener su sentido de pertenencia, después de permanecer por años o décadas en un nuevo territorio. En esa convivencia, fuera de su pueblo natal, surge la necesidad de reforzar su identidad y la vivienda es un referente físico que fortalece su arraigo y expresa la modernidad de sus vivencias fuera del país de nacimiento.

Habitabilidad y migración: ¿nueva casa o vida nueva?

La vivienda es el espacio donde el ser humano pasa gran parte de su tiempo, donde la habitabilidad se hace evidente y el espacio arquitectónico, apariencia y acondicionamiento de la vivienda, adquiere relevancia para las personas que buscan mejorar sus formas de vivir. La vivienda recrea condiciones de satisfacción al interior, en el único remanso de intimidad después de la agresividad del mundo que debe tolerar en su cotidianeidad.

Las obras construidas se convierten en arquitectura en tanto son habitadas; la arquitectura, al poseer la cualidad de crear espacios donde el ser humano puede expresarse y vivir libremente, es el único arte que tiene la capacidad de proyectar habitabilidad. Sin embargo, un espacio puede poseer características arquitectónicas, pero depende de quien lo habita para otorgarle sentido de apropiación. De esta manera, la arquitectura

permite crear espacios donde sus habitantes se desenvuelven y los transforman como muestra de identidad personal. (López, 2010, pp. 100-107)

La migración internacional es un fenómeno social, cultural y económico, producto de diversas razones, relacionadas tanto con objetivos en el ámbito material (ingresos) como en el plano simbólico y personal, a través de la adquisición de experiencias y madurez. Sirve para ser considerado una persona autónoma o como rito de pasaje o de iniciación, como gesto de inserción social o para demostrar el cambio de un joven a la vida adulta. (Balladini, 2012) (Figura 3)

Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) revelan que la edad comprendida entre 20 y 39 años concentra la mayor parte de migrantes internacionales. La ausencia de personas jóvenes en los municipios y localidades de México representa un problema, puesto que las familias quedan bajo el cuidado de mujeres o de adultos mayores: San Simeón Xipetzinco no es la excepción. (Figura 4)

Paula y Emilio, con 20 y 21 años de edad, decidieron trasladarse a Jackson Hall para sumar a la cifra de migrantes internacionales en EUA.

[...] decidimos juntarnos en el año 1997 y nos venimos para Jackson Hall, al inicio fue muy difícil adaptarme al clima, las formas de la gente, la comida [...] como él ya había estado aquí, fue más fácil para mí. A pesar de eso, tratamos de comprar cosas para mantener la forma de vivir de allá, pero nada es igual, muchas cosas se extrañan, el sabor no es el mismo, la convivencia, lo único por lo que nos aguantamos fue por el empleo, que sí es mucho mejor pagado y podemos enviar dinero para el pueblo [...] al inicio pensamos en construir la casa allá pero tuvimos al primer hijo (Luis), luego nació la gorda (Paola) y al final cuando nace el pollo (Emilio), las cosas ya no las pensamos igual. Ellos ya tienen aquí amigos, creen en cosas, dejan de creer en otras, nos invade la nostalgia a veces pero seguimos aquí, más por ellos que por nosotros [...] muchos del pueblo sí hacen allá sus casas como el hijo del fotógrafo, pero no es igual, aquí viven mal, hasta 15 del pueblo se quedan en una *trailer*, pero eso sí, cuando hablo para allá con mi mamá, me dice que allá



Figura 3. Viviendas de migrantes en Jackson Hall, EUA. Fuente propia, abril 2017.



Figura 4. Vivienda de Paula y Emilio en Jackson Hall, EUA. Fuente propia, abril 2017.



Figura 5. Viviendas de migrantes mexicanos en Jackson Hall, EUA. Fuente propia, abril 2017.

presumen a todo el pueblo de su casa [...] no sé cómo sea, pero seguro el diseño es como las de aquí [...] Emilio y yo tenemos planeado regresarnos en cinco años, llevamos aquí en Jacksimeón³ (así le llamamos todos los mexicanos) muchos años y claro que tenemos el sueño de regresar a habitar nuestra nueva y vieja casa. (Paula, 2017, comunicación personal) (Figura 5)

A la vivienda se le atribuye un carácter de satisfacción y bienestar, una visión poli-facética por su relación con la sociedad, lo que define la forma del espacio habitacional. Aun así, no logra modificar los hábitos de los sujetos que la ocupan, sin embargo, la relación de interacción simultánea y recíproca entre factores sociales y físicos sí modifican el espacio. Así, el hogar valida nuestras identidades individuales y es un lugar que ofrece seguridad, porque contiene lo personal y lo privado; al encontrarse en contacto con el medio natural circundante, establece una relación directa con el lugar. Por lo anterior, la arquitectura juega un papel fundamental en la estructuración del espacio habitado, pues se refiere al acto de delimitarlo y al construirlo impone un orden sobre el espacio natural, que, en conjunto, orientan y dan sentido a la vida cotidiana. La arquitectura ha articulado un lenguaje vinculado al territorio, haciendo del espacio un lugar, por medio de formas que darán identidad a una comunidad. Por lo

tanto, configurar un espacio es ordenar las interrelaciones entre las personas que vivirán en él. (Canadells y Vicens, 2010) La arquitectura del movimiento moderno se mueve bajo la frase “la forma sigue a la función”; Jorge Lobos (2012) agrega que “la forma sigue a la cultura”.

Migrar ofrece a la persona experiencias ambiguas: también la oportunidad de mejorar aspectos básicos en su calidad de vida y de su familia, la cual se ve beneficiada con el envío de remesas desde el extranjero para la construcción de la nueva vivienda. (Figura 6)

Los migrantes son influidos por la cultura norteamericana, lo que se hace evidente no solo en la construcción de viviendas en México con diseño extranjero, sino también en diversos elementos arquitectónicos, donde se fusiona la existencia de dos tipologías de ventanas. (Figura 2) La planta baja tiene características arquitectónicas de la zona, que responden a necesidades de aislamiento de temperatura, sin fin ornamental. Por su parte, la planta alta posee ventanas de mayor dimensión, con balcones y volados, cuya finalidad es ornamental y de diseño que no es propio de la región, lo que evidencia la ampliación de la vivienda con las remesas recibidas.

[...] mis padres fueron los primeros en irse a Jacksimeón, yo siempre administré el dinero que enviaban, ese dinero se usaba primero para comer, después para la escuela y por último para modificaciones a la casa. [...] la primera modificación que se hizo fue techar la cochera, después cubrir el baño con azulejo, mis padres decidían qué modificar cuando venían al pueblo, decían que así se usaba en Estados Unidos [...] cuando mi hermana (Verónica) terminó la prepa, mis padres mandaron por nosotros, estuve un tiempo viviendo en Jackson Hall, pero me regresé al pueblo. [...] estudié la licenciatura en contaduría, el trabajo que se hace allá es de jardinero, albañil, plomero, quitando nieve, limpiando baños públicos. Yo sentía que estaba desperdiciando los años que me esforcé por terminar la carrera y por ello regresé a buscar un trabajo relacionado con mi profesión. (Tomás, 2017, comunicación personal)

A casi dos décadas, Judith Villavivencio (2000) ya consideraba la vivienda como objeto de la gestión urbana, una expresión simbólica o cultural de las necesidades sociales, especialmente familiares. Entender la arquitectura en el contexto de San Simeón Xipetzinco implica comprender el lenguaje de los migrantes, puesto que la arquitectura también es el reflejo del dominio económico. Ana Hervás (2005) menciona que la transformación de la arquitectura tradicional es resultado del contacto entre la población local con comunidades extranjeras; afirma, además, que algunas de estas nuevas construcciones han traído mejoras en la organización interna a los habitantes. (Figura 7)

La arquitectura surge así como condición para la habitabilidad, donde las características geométricas del espacio pueden favorecer. No obstante, para que el ser humano pueda vivir, apropiarse, identificarse y pertenecer a un espacio, además de condiciones físico espaciales, requiere de aspectos simbólicos, sociales y económicos. Por lo tanto, la habitabilidad busca espacios donde florezcan las cualidades anteriores de forma natural, sin embargo no es un requisito que la arquitectura proporcione estos aspectos (Villagrán, 2001) pero son deseables por el valor identitario que representan. En el caso de la arquitectura de remesas, copiada de modelos de viviendas norteamericanas, no han logrado las condiciones simbólicas para tener habitabilidad: han quedado erguidas en la localidad como esculturas, ya que se encuentran en estado de abandono, pese a su majestuosidad arquitectónica. (Figura 8)

En definitiva, la duda permanece para aquellos migrantes que ya han construido su nueva casa en San Simeón Xipetzinco. La incertidumbre está en venir a habitar su nueva casa o permanecer allá, donde iniciaron una vida nueva. Mientras esta discusión permanece, está presente la arquitectura producto de las remesas, impregnando de simbolismo y nostalgia el contexto de los vecinos admiradores del espacio social en construcción.

Conclusiones

La arquitectura de remesas en San Simeón Xipetzinco contiene un enorme potencial de comunicación simbólica para los que la construyen, la habitan y admiran por su majestuosidad. Los estilos arquitectónicos forman parte de estrategias para no olvidar al que se fue, reforzar la solidaridad comunal, al tiempo que fortalecen las identidades familiares. La vivienda, como elemento activo en la vida social, construye y define las relaciones sociales. Entender por qué algunos grupos, en estas comunidades, adoptan estilos arquitectónicos de aquellos que migran, significa y demanda comprender las prácticas y rituales propios de esta región.

La migración constituye un proceso multifactorial y las regiones expulsoras de su población siguen reflejando limitaciones en su desarrollo. Sin embargo, tanto las comunidades de origen como las de destino se modifican, reorganizan, reapropian y repliegan su sentir, como resultado de los desplazamientos y sus efectos. En este proceso, los migrantes de Xipetzinco, seguirán enfrentando la disyuntiva de volver a México tras el envío de remesas para la construcción de su nueva casa o quedarse en EUA, con una vida nueva y la oportunidad de mejorar sus ingresos lejos del pueblo que los vio nacer. ■



Figura 6. Vivienda nueva construida con remesas en San Simeón. Fuente propia, visita a la localidad, abril 2017



Figura 7. Vivienda mejorada de la familia que se fue, San Simeón. Fuente propia, visita a la localidad, abril 2017



Figura 8. Ampliación de la vivienda con remesas, San Simeón. Fuente propia, visita a la localidad, abril 2017.

Notas

- 1 Forma parte del Municipio de Hueyotliplan, en el Estado de Tlaxcala. Se encuentra a 68 kms de la ciudad de México y a 32 kms de la capital de Tlaxcala. Se localiza al poniente del Estado y tiene una población total de 12,596 habitantes, según datos reportados en el Censo de Población y Vivienda (2010). La cabecera municipal que es San Ildefonso Hueyotliplan, así como la localidad de San Simeón Xipetzinco, concentran el 59% de la población total municipal. Las estadísticas lo ubican con un grado de marginación muy bajo debido principalmente a la entrada de remesas.
- 2 El Consejo Nacional de Población (CONAPO) publicó hacia el año 2002, que el municipio de Hueyotliplan mues-

tra un grado alto de migración internacional, situado en la posición número 1 del ranking de municipios con mayor migración a nivel estatal. A nivel nacional ocupa la posición 25, considerado como uno de los municipios que expulsan más personas hacia los Estados Unidos de América.

- 3 Algunos migrantes que se fueron no solo a Jackson Hall sino también a Idaho, Driggs y zonas aledañas a Wyoming, se llevaron algo de San Simeón, hasta una réplica del Santo Patrón al templo más concurrido en ese pueblo de EUA; y, actualmente muchos le dan el sobrenombre a esa localidad norteamericana de “Jacksimeón”, para referirse a la alta influencia de la localidad natal en aquel pueblo que acogió al migrante mexicano.

Referencias bibliográficas

- Balladini, C. (2012). *Ritos de pasaje y de iniciación como búsqueda identitaria juvenil*. Argentina: Universidad Nacional del Comahue.
- Bustamante Fernández, J. A. (2016). *Diversidad y migración*. Tijuana, México: Colegio de la Frontera Norte.
- Canadells, A.; Vicens, J. (2010). *Habitar la ciudad*. Madrid, España: Miraguano Ediciones.
- CONAPO (2002). *La situación demográfica de México 2002*. México D.F., México: Consejo Nacional de Población.
- Dreifuss, C. (2010). El mercado arquitectónico del querer (pertene) ser. *ARQUITEXTOS*, 25, 14-17.
- Flores, L. (1990). Las interrelaciones de la ciencia, la tecnología y la cultura. En Mitcham C., Peña M. editores. *El nuevo mundo de la filosofía y la tecnología*. USA: STS Press, Pennsylvania State University, 108-112.
- Gastó Coderch, J. M.; Gálvez Navarrete, M. C.; Morales Arnaiz, P. (2010). Construcción y articulación del paisaje rural. *Revista AUS*, 6-11.
- Gazapo de Aguilera, D.; Lapayese Luque, C. (2010). ¿Desde dónde... se construye el paisaje? *Revista AUS*, 12-15.
- Guzmán, M. (2013). Arquitectura peruana: entre la memoria y la reinterpretación. Una aproximación desde los museos. *ARQUITEXTOS*, 28, 110-121
- Hervás, A. (2005). *La transformación de la arquitectura residencial en Andalucía occidental durante el orientalizante: una lectura social*. Mérida, España: Consorcio de Mérida.
- INEGI (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Lara Martínez, C. (2007). Transformación sociocultural. *Revista Realidad y Reflexión*, año 7, n° 20, 81-96.
- Lobos, J. (2012). Arquitectura y procesos culturales. *Revista Lusófona de Arquitectura y Educación*. 6-7.
- López de Asiain, J. (2010). La habitabilidad de la arquitectura. El caso de la vivienda. *DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture*, 100-107.
- Martínez Salgado, C. (2011). *El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias*. México DF, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mata Codesal, D. (2005). *Redefinición del concepto de “cultura de la migración” a la luz del enfoque transnacional: la importancia de la identidad*. Barcelona, España: Universidad de Pompeu Fabra.
- Mendieta Izquierdo, G. (17 de abril de 2017). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*. [en línea] 2017, 17 (abril-septiembre) [Fecha de consulta: 26 de abril de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=239035878001> ISSN 0124-8146
- Mercado Mondragón, J. (2008). Las consecuencias culturales de la migración y cambio identitario en una comunidad Tzotzil, Zinacantán, Chiapas, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Vol. 5, n° 1, 19-38
- Quezada Ortega, M. (2006). *Procesos de formación de identidades socioterritoriales en escuelas públicas de Ecatepec, Estado de México*. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, Orientación en Sociología. México: UNAM- FCPyS.
- Reyes Tovar, M. (2016). El territorio simbólico de la migración: las tradiciones purépechas en Woodburn, Oregon. En: *Abya Yala Wawgeykuna. Artes, saberes y vivencias de indígenas americanos*. Sevilla, España: Universidad Pablo de Olavide.
- Tamayo Vásquez, L. (2008). Identidad cultural en los migrantes. *Revista Trabajo Social*, 19, 183-194.
- Turner, V. (1980 [1967]). *La selva de los símbolos*. Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores.
- Varese, S. (2016). La cultura del migrante indígena: rutas y travesías. En: *Migración y cultura*. México DF, México: El Colegio de la Frontera Norte, UNESCO.
- Vergara, L.; Rozas, M. y Zunino, H. (2013). Los imaginarios urbanos y la arquitectura de puerto Varas: encrucijada entre lo local y lo global. *Revista AUS*, 14, 19-22.
- Villagrán, J. (2001). *La habitabilidad*. Trabajo presentado en el V Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villavicencio, J. (2000). *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la ciudad de México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.